

**Patrimonio inmaterial y colectividad italiana.
Asociaciones de inmigrantes en Villa María (Córdoba, Argentina)¹**

Manuel Blanda- UNVM²

Palabras claves: patrimonio inmaterial, asociaciones, colectividad.

Del mismo modo que lo propone Iván Baggini (2019), considero que en general los procesos inmigratorios a Argentina (y particularmente los referidos a la colectividad italiana) es uno de los temas que mayor interés ha despertado en los científicos sociales desde hace algunas décadas.

En este sentido, Fernando Devoto (2006) advierte que el estudio de las instituciones étnicas es parcialmente diferente al de la inmigración. Aunque ello no deba absolutizarse, debe quedar claro que investigar sobre una colectividad se desprende del universo de estudio de la inmigración. A su vez, el autor entiende que el asociacionismo (junto a los estudios sobre las ocupaciones, los matrimonios y la residencia) son las grandes facetas de investigación dentro del campo migratorio.

Con una mirada sociológica que ancla en la historia social, este artículo está basado en el capítulo “Herencia social de Villa María: los aportes de la colectividad italiana local” (Blanda: 2022), publicado en “Cultura viva, relatos orales y patrimonio cultural inmaterial; investigaciones en el Departamento General San Martín: Córdoba, Argentina” (Gili y Pérez Zavala) (comps.).

Esta última compilación tiene como marco los proyectos de investigación “Herencias Sociales y memoria histórica en el departamento San Martín de la Provincia de Córdoba (Argentina). Historia y Cultura. Parte II” (Res. Rec. N° 614/2018) y “Patrimonio histórico-cultural inmaterial local. Registro de herencias sociales en relatos orales, departamento San Martín, Provincia de Córdoba” (Res. Rec. N° 384/2021), ambos dirigidos por María Laura Gili y co-dirigidos por Graciana Pérez Zavala, radicados en la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María y ejecutados entre 2018-2021

¹ Trabajo presentado en el 33° Encuentro Brasileño de Antropología, realizado entre el 28 de agosto y el 3 de septiembre de 2022.

² Licenciado en Sociología (Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María).

Consideraciones teóricas

Es relevante en este punto exponer (mediante los conceptos) la ligazón entre este trabajo y los Proyectos de Investigación citados. Para ello es preciso aclarar que las algunas instancias de los mismos devienen de los estudios sobre el patrimonio histórico y cultural.

Al respecto, tal como lo comprende Bolfy Cottom (2007), el fenómeno social de la patrimonialización es conceptual, empírico e interdisciplinario. Por otro lado, estos estudios se abocan, metodológicamente, a un patrimonio material o inmaterial.

Haciendo foco en este último, Gili (2019) plantea que “identidad, memoria y patrimonio cultural son conceptos entrelazados” (3). Dicha afirmación surge de entender que el patrimonio cultural se manifiesta cuando un grupo de personas le otorga significado, se apropia de él dándole valor cultural y social a determinados elementos culturales de sus sociedades. La identidad en tanto, es un punto de sutura que emerge de complejos procesos de identificación (Hall, 2003, en Briones, 2007, p. 67). Los grupos sociales mediante dicho proceso crean patrones culturales que legitiman, sancionan, habilitan u omiten acciones. Desde allí se generan relaciones sociales que cimientan la estructura socio-cultural.

Al respecto, no se debe olvidar que “la cultura no está ni simplemente yuxtapuesta ni simplemente superpuesta a la vida. En un sentido la sustituye; en otro la utiliza y la transforma para realizar una síntesis de nuevo orden” (Lévi-Strauss, 1969:36).

Es en este dinamismo histórico donde se producen los recuerdos del pasado colectivo, vivido o imaginado, propio o generacional. Así el acervo de múltiples historicidades, que se construye y reconstruye socialmente, es la memoria histórica de los grupos que constituye en sí misma un patrimonio inmaterial.

En cuanto a esa reconstrucción social, la premisa es comprender a los marcos espaciales de estudio desde su dinamismo propio, sujeto a cambios constantes. En relación con el eje de análisis de este trabajo, la llegada de oleadas inmigratorias al país en diferentes períodos de los siglos XIX y XX materializan un ejemplo de ello.

Devoto (2007) se pregunta cuáles fueron los cambios fehacientes en la sociedad argentina desde esas llegadas hasta la actualidad. El interrogante se basa en saber que los inmigrantes trajeron consigo su conjunto de creencias, recuerdos, hábitos, usos, prácticas

sociales. A partir de ello legaron una herencia cultural (resignificada generacionalmente) que debe tanto a la socialización en sus países de origen como en la Argentina.

Lo que expone este autor, al igual que las afirmaciones expresadas por Cottom, está sesgado por la idea de que muchos interrogantes se resuelven empíricamente mediante la investigación. Por ello, metodológicamente mi análisis se acota al recorte espacial de la ciudad de Villa María, la cual tiene características propias que serán expuestas a continuación.

Lo local como perspectiva de análisis: la ciudad de Villa María

La ciudad de Villa María es un marco espacial compartido por actores sociales heterogéneos. Realizar un estudio que contemple esta premisa, conlleva a indagar la historia local desde sus orígenes para una comprensión acabada.

Ubicada en el centro-sudeste de la Provincia de Córdoba (Argentina), Villa María es la cabecera del Departamento General San Martín. Surgió como centro urbano una vez fundada por Manuel Anselmo Ocampo en 1867. Al momento, el país transitaba hacia una economía capitalista dependiente, agroexportadora y proyectada como proveedora de materias primas en el marco de la división internacional del trabajo (Calvo, 2000).

Germani (1962) plantea que esa transición fue parte de un plan del gobierno argentino basado en la inmigración masiva, la educación universal y obligatoria, la importación de capitales y el desarrollo de formas de producción modernas respecto de la agricultura, la ganadería y la industria (y con la implantación de una red adecuada de transporte). De allí que la historia de Villa María no puede dissociarse de la llegada del ferrocarril y de la historia de la inmigración.

Lo destacable, tal como propone Gili (2019) es que desde sus orígenes los centros urbanos como Villa María se constituyeron en sede de actividades económicas claves en el proceso productivo, pero también, generaron prácticas sociales nuevas, con maneras propias de acción colectiva e individual definiendo una experiencia de urbanidad particular.

Esa acción colectiva, marcada por el proceso inmigratorio, se ha plasmado históricamente en la ciudad (entre otras) en diferentes manifestaciones nacionalistas. Con esto me refiero a que determinados grupos de villamarienses se han reunido, organizado y socializado en base a la común identificación con un origen nacional. El modelo del

pluralismo cultural que propone Hilda Sabato es la puerta de acceso a un análisis que contemple estas características.

Particularmente, Sabato (1990) se afirma como parte de:

“quienes se proponen demostrar que el proceso de incorporación de los inmigrantes a la sociedad argentina respondió más al modelo del pluralismo cultural que al del crisol de razas, es decir, cuestionando las ideas de fusión, amalgama e hibridación, y sosteniendo aquellas que subrayan la perduración de identidades étnicas, de límites entre grupos, y poniendo la imagen de la sociedad como mosaico plural.” (351)³

Los procesos identificatorios que por un lado sedimentan identidades étnicas, simultáneamente definen límites entre grupos al reivindicar comparativamente su singularidad. Así es como el patrimonio cultural inmaterial se formula y se reconoce mediante apropiaciones, resignificaciones, usos y efectos de criterios prácticos de acción social colectiva. Solo resta destacar que es clave en estos procesos la identidad nacional de esos grupos.

Inmigrantes y epígonos italianos aunados y organizados en la ciudad

A partir de aquí, mi interés de estudio se centra en el grupo de villamarienses que se identifican con el origen nacional italiano. La socialización del mismo se vincula fuertemente con las prácticas asociativas. Así es que distingo en la ciudad cuatro entidades, asociaciones en su totalidad que remontan sus trayectorias hasta los primeros años de Villa María: Sociedad Italiana “Italia Unida” (1887), Círculo Italiano (1957), Asociación de Cultura Italiana Dante Alighieri (1965) y Asociación Civil Familia Piamontesa (1997); cuyos orígenes y modalidades de socialización dan cuenta de su heterogeneidad constitutiva.

Para analizar su actualidad, pero sin dejar afuera sus trayectorias, por la falta de analogía en su clasificación y la seguridad de que responden a vínculos más bien étnico-identitarios y culturales que de producción, es que las defino como experiencias

³ El modelo del pluralismo cultural también es un horizonte. Invita a pensar la incorporación de los migrantes no solo a través de una nacionalidad, una élite o asociaciones oficiales. Abre las puertas a pensar cada proceso de incorporación y cada trayectoria de las colectividades como parte de un proceso más amplio, conflictivo y contradictorio, de formación de la sociedad nacional, caracterizada por la tensión permanente de mecanismos de preservación de solidaridades e identidades.

asociativas. Cada una de ellas ha sido impulsada por grupos de la sociedad civil. Por ello, siguiendo a Cruset (2011) (quien clasifica la categoría ‘nación’) estas iniciativas resultan un “nacionalismo de abajo”, porque refieren a cuestiones identitarias y prácticas de la sociedad civil (en contraposición a las estatales o “de arriba”). Es necesario en este punto desarrollar características de las mismas:

A) SOCIEDAD ITALIANA “ITALIA UNIDA”

El socorro mutuo es la figura jurídica que mayormente han adoptado los espacios de sociabilidad étnico-asociativos en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. A las principales características de las asociaciones étnicas (en particular las mutualistas), vale agregar que las fundadas por italianos en Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX se corresponden, en gran medida, con el ideario político unionista (mazziniano) latente en Italia (Devoto, 2006).

La fuerte tendencia de los italianos en Argentina por asociarse tiene distintos itinerarios en grandes urbes (Buenos Aires, Córdoba, Rosario) respecto los pueblos o ciudades pequeñas en cada provincia argentina. En estos ámbitos, a medida que la población italiana aumentaba, simultáneamente cobraba sentido el surgimiento de una asociación. A partir de 1875 el gran crecimiento societario se manifestará en:

“la constitución de numerosas sociedades en pueblos de reciente formación en la región pampeana, o bien en los núcleos urbanos que a causa de la inmigración adquirirían un peso económico y demográfico creciente.” (Nascimbene: 1987, 46)

Previo a analizar su presente, es preciso comentar algunos lineamientos generales de este tipo de asociaciones a lo largo del tiempo. Después del gran auge de estas entidades con importantes números de socios y capital económico, hubo disputas que se generaron en su interior, y tenían que ver con la tensión del unionismo italiano⁴, o con:

“disputas ideológicas entre republicanos y monárquicos, luego entre católicos y anticlericales, competencias entre individuos que perseguían motivos personales de prestigio o poder e incluso mutuas hostilidades entre septentrionales y meridionales” (Devoto: 2006, 172).

Atento a estos avatares del siglo XX (a los cuales les suma por ejemplo la satisfacción de honores individuales, los usos utilitaristas y comerciales), Sergi (1940) los considera

⁴Generalmente causadas por tendencias regionalistas o campanilistas.

como causantes de la desconfianza que llevó a la deserción de socios, la pérdida de vigor y las ocasionales desapariciones de estas entidades.

Por otro lado, la “incorporación” de los italianos y sus descendientes a la sociedad argentina (sujeta a una movilidad social tendencialmente ascendente) mutó el estilo de vida, los gustos, costumbres y, sobre todo, las demandas de las masas societarias que permanecían en las asociaciones.

Desde esto se deriva la afirmación de Nascimbene:

“En consecuencia, todo el mundo societario peninsular (no sólo el mutualismo), debía – si no quería sufrir deterioros irreversibles- reestructurarse y adecuarse a los nuevos requerimientos. Estas exigencias externas no solo producirían a veces una “modernización” en las funciones de ciertas asociaciones, sino además modificaciones en la ubicación relativa del conjunto de las sociedades dentro de la colectividad.” (Nascimbene: 1987,67)

Este marco general permite comprender el caso villamariense. En 1887⁵ los italianos llegados a Villa María desde su fundación, se juntaron y organizaron en una entidad basada en lazos nacionales itálicos (donde socializan los epígonos hasta la actualidad).

Los objetivos que se propuso la Sociedad Italiana de Villa María, a grandes rasgos, se condicen con las características básicas de este tipo de experiencias asociativas. En el primer estatuto se discrimina que los socios (luego de seis meses de haber ingresado) gozaban del beneficio de medicamentos y asistencia médica, un subsidio por tratamientos; en caso de defunción: acompañamiento a la familia hasta el cementerio y cobertura de ocasionales gastos de sepelio, respeto del luto. ⁶

En el presente, la Sociedad Italiana de Villa María lleva 134 años funcionando. Durante el siglo XX, no fue ajena lo que ocurrió generalmente en las sociedades italianas a nivel nacional. Incluso la de Villa María no tuvo actividad entre los últimos años del siglo XX y principios de XXI. De todos modos, la comisión directiva que trabaja desde 2014 fomentó muchas actividades en el marco de la experiencia asociativa.

Estos últimos años trabajan para brindar muchos beneficios a los socios: nichos en el cementerio local, financiamiento de viajes, proyectos que apuntan a la salud, actividades

⁵Se reunieron por primera vez el 20 de septiembre y el 1 de octubre nuevamente, donde labraron el acta fundacional.

⁶ Revisión documental del Archivo Histórico de la Sociedad Italiana. Caja 1. Traducción propia.

artísticas, asesoramiento en trámites de ciudadanía italiana (en relación con el Consulado de Italia en Córdoba). Tiene su sede en Mendoza 1016 (2º piso), Villa María, y además de su Comisión directiva cuenta con más de 500 socios.

B) CÍRCULO ITALIANO:

Si bien a diferencia de las demás experiencias asociativas los círculos no remiten en su nombre a la figura de “socios”, esta figura jurídica está íntimamente relacionada con organización de un club, es decir, una asociación deportiva. Se erige, además, desde la básica estructura de las asociaciones.

Ajeno a la organización mutualista, los círculos apuntan solo a la sociabilidad (deportiva, cultural, reuniones). Devoto recuerda que:

“Este tipo de entidades eran bastante común en la Europa del siglo XIX, donde habían sustituido progresivamente al salón, emblema de la sociabilidad aristocrática del Antiguo Régimen. Integrados por acomodados burgueses, la diferencia fundamental con las formas asociativas precedentes residía en que eran espacios no privados (por ejemplo, la mansión de una persona) sino lugares que podemos llamar neutrales, ya que, por una parte, hacia adentro eran un ámbito particular de los socios, en cambio hacia afuera eran lugares instalados en el espacio público. Regidos por un estatuto, sostenidos por las cuotas que aportaban los socios, eran entidades de un nuevo tipo.” (Devoto, 2006: 196)

Estas afirmaciones son generales y entran en tensión al compararlas con el recorte empírico. Esta manera de asociarse tiene lugar en Villa María desde 1957, finalizando el periodo de inmigración de masas. Los inmigrantes que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial se diferenciaban de quienes arribaron en otras oleadas migratorias. La integración (como sucede normalmente) de ellos en Villa María estuvo influenciada por la intención de preservar vínculos primarios, es decir, acudir a compatriotas o familiares en el nuevo territorio.

Al analizar estos grupos llegados luego de la Segunda Guerra Mundial, Devoto afirma que:

“las divisiones y los conflictos en la comunidad continuaban, los nuevos arribados sentían ajenas las viejas instituciones y no contribuían a darles nuevo vigor. Por el contrario, preferían crear sus nuevas entidades antes que sumarse a las antiguas sociedades mutualistas. Las nuevas ya no serán de carácter mutualista [...] sino social-ceremoniales (por ejemplo, sociedades de excombatientes o círculos italianos), deportivas, culturales.” (Devoto: 2006, 421).

El Círculo Italiano de Villa María se caracteriza por el interés lúdico-deportivo (naipes y bochas) que lo estructura como un club, y también el fuerte interés de mantener las costumbres y tradiciones (idioma, comida, maneras de reunirse y ocupar el tiempo ocioso) que era garantizado (en sus inicios) por la idea de un “círculo” y el requisito de ser inmigrante italiano. A partir de esta experiencia asociativa, en Villa María la representación de la colectividad italiana se condensaba en dos asociaciones, estructuralmente diferentes y representativas de intereses y sentidos contrapuestos, o no correspondidos por lo menos.

Actualmente, el Círculo Italiano de Villa María tiene su sede en 25 de mayo 273 (planta baja) y participa con su stand en la Fiesta de las Colectividades, mantiene las canchas de bochas, el restaurant y las reuniones de la Comisión directiva. Además de coincidir con la Asociación de Cultura Italiana Dante Alighieri en un mismo espacio físico (no compartido), esta última también fue una iniciativa asociativa que tuvo lugar desde la colectividad italiana local a mediados del siglo XX.

C) ASOCIACIÓN DE CULTURA ITALIANA DANTE ALIGHIERI

Para analizar este tipo de asociaciones con fines académicos, es conveniente marcar un rasgo general de las colectividades inmigrantes en Argentina. Porada (2016) argumenta que mientras fue avanzando el proceso de “asimilación” de los inmigrantes (frecuentemente acompañado por su movilidad social ascendente) disminuyeron las acciones dirigidas a cubrir las necesidades socio-económicas de cada colectividad (particularmente desde la segunda post guerra). En su lugar, se puso énfasis en conservar los elementos culturales entre los epígonos de los inmigrantes.

Si bien las Asociaciones Dante Alighieri funcionan en el mundo desde 1889 por iniciativa de Giosué Carducci y con una sede central en Roma, en Argentina existen desde 1896 y en Villa María (oficialmente) desde 1965⁷.

Particularmente, Devoto (2006) plantea como una novedad en Argentina (a partir de la segunda post guerra) el espacio que adquirió la cultura italiana en ámbitos institucionales. En tanto terrenos de legitimación fáctica de esa cultura, adquirieron visibilidad y reconocimiento gracias al incremento de los intercambios facilitados por los

⁷ Desde el año anterior ya se dictaron clases y se trabajaba en el proyecto.

progresos en las comunicaciones, al activismo de los gobiernos italianos y a una presencia más extensiva e institucional de las estructuras de irradiación de la cultura peninsular del país (citando concretamente el caso de las asociaciones Dante Alighieri⁸).

Frente a este panorama, en general los inmigrantes italianos, pero particularmente sus epígonos, se abocaron a la conservación y difusión de su lengua y su cultura mediante tres elementos principales: a) la academización de su enseñanza y transmisión, b) el asociacionismo como herramienta de agrupamiento y organización y c) la estructura sólida de las Dante Alighieri que ya tenía afianzamiento territorial en todo el mundo.

Actualmente, con su sede en 25 de mayo 273 (planta alta), la Asociación de Cultura Italiana Dante Alighieri de Villa María está integrada por directivos, profesores y alumnos (de la academia en Villa María y las extensiones áulicas de pueblos vecinos, on-line, de cursos para viajeros y de conversatorios, del coro y de los talleres de danza para niños y adultos). Y además de la constante capacitación de los profesores, en el presente participa en eventos como la Fiesta de las Colectividades, el día del inmigrante, es certificadora internacional de lengua italiana y tiene (entre otros) proyectos de viajes.

El elemento más claro a destacar de esta experiencia asociativa en relación con las demás, es su ligazón a una amplia red mundial de entidades del mismo tipo que está sólidamente articulada. La injerencia de esto se traduce en el planeamiento de muchas actividades que materialicen sus objetivos particulares (correspondido con los de las demás). En un plano general, por consecuencia, la Asociación Dante Alighieri de Villa María alcanza cierta representatividad de la colectividad italiana local. Pero en particular, aboga a la afirmación de criterios y prácticas de socialización basados en la identidad italiana, evidenciado en el abocamiento a la difusión de la lengua (un elemento principal de los procesos identitarios) y la cultura (ligado al “hacer” /prácticas, creencias y significados compartidos por el colectivo como la constitución de cierta italianidad local).

Por último, continuando la comparación, tanto esta experiencia asociativa como la Sociedad Italiana o el Círculo Italiano anclan su identificación al conjunto de regiones que integran Italia. Caso contrario es el de la Asociación Civil Familia Piamontesa.

⁸ A los que añade los ámbitos científicos y universitarios.

D) ASOCIACIÓN CIVIL FAMILIA PIAMONTESA

En primer lugar, el Piamonte es una división geográfica (región) componente de la República Italiana. Sin salida al mar, la misma se encuentra en el noroeste del país, limitando (además de otras regiones italianas) con Francia y Suiza (mediante los Alpes). Tradicionalmente caracterizada por la producción agrícola-ganadera y vitivinícola (así como la industrial), a partir de Nascimbene (1987) puedo agregar que entre 1876 y 1978 el 14,8 % de los emigrantes italianos eran piamonteses que se dirigieron a la Argentina⁹. Otro dato importante, es que en tanto permaneció el Reino de Italia (1891-1946) el idioma oficial de la península fue el piamontés y la casa real (Saboya) era originaria de esas latitudes.

En segundo lugar, una asociación civil es aquella persona jurídica de carácter privado, que se origina a partir del acuerdo fundacional de un grupo de personas, quienes ejerciendo el derecho de asociarse con fines útiles previsto en el artículo 14 de la Constitución Nacional Argentina, deciden asociarse entre ellas para emprender en forma conjunta una actividad sin fines de lucro, de bien común o interés general¹⁰.

Aunque hay importantes ejemplos previos, durante los tiempos de inmigración de masas fue común la asociación de grupos inmigrantes (y sus epígonos) originarios de la península itálica mediante vínculos regionales. Este movimiento se acentuó luego de la década de 1920. Dieron lugar a un nuevo ciclo de la vida institucional en el que ese tipo de entidades y no las nacionales serían dominantes. Es una novedad ya que después de la Primera Guerra Mundial fue sólido el proceso de nacionalización de los italianos¹¹. Por lo general las entidades regionales no adoptaron al mutualismo, sino que se abocaron a la vida social y recreativa. (Devoto, 2006)

Muchas de ellas¹² además de la referencia regional agregaron a sus nomenclaturas el concepto de “familia”. El mismo responde a los valores fundamentales de unión que los

⁹ A partir de este autor, puedo afirmar que la mayoría de los italianos que emigraron en ese periodo hacia la Argentina eran Piamonteses o Calabreses (15%). También debo destacar que no es un saldo migratorio sino solamente el índice de egreso.

¹⁰ Fuente: Inspección General de Personas Jurídicas.

¹¹ En el país peninsular.

¹² Casos como la Famiglia Friulina en Buenos Aires (1927), la Associazione Famiglia Abruzzese di Rosario (1964), la Asociación Familia Siciliana de Córdoba (1976) o la Asociación Regional Italiana Famiglia Toscana de Mar del Plata (1988).

motiva y que quieren transmitir, y a la búsqueda de conservar vínculos más cercanos como lo son los regionales frente a los nacionales.

Respecto de lo local, quienes optaron por esta manera de organización fue un grupo de villamarienses que se entienden y visibilizan como parte de la colectividad italiana local, pero la común identificación que los motivó a asociarse no está vinculada al viejo Reino, sino (en parte) a la actual República Italiana, y específicamente a una región italiana particular (Piamonte). Tienen su sede en L.N. Alem 275, Villa María. Está formada por 19 personas en la comisión directiva más de 250 socios de los cuales el 30% son ellos y sus respectivas familias.

Para continuar haciendo foco en el recorte empírico (y establecer una relación entre la magnitud de piamonteses que explicaría la existencia de esta experiencia asociativa), debería establecer un análisis de cadenas migratorias de piamonteses a esta zona de la provincia de Córdoba, imposible a los fines de este artículo. Si no, debiera recurrir a fuentes estadísticas poco confiables que remiten a tendencias de emigración y ubicación (dinámica y cambiante) de grupos regionales, o menos confiable aún remitir a las impresiones de sentido común de entrevistados sobre si los piamonteses fueron o no mayoría dentro del grupo de italianos llegados a la ciudad. De todos modos, el conjunto de elementos teóricos y de mi trabajo de campo me permiten sugerir que en la ciudad (y zona) de Villa María hubo gran presencia de piamonteses y sus epígonos aún hoy se referencian con dicho origen.

Esos epígonos (que van de la segunda a la cuarta generación) son quienes fundaron en 1997 la experiencia asociativa. Además del regionalismo, su surgimiento y composición societaria tienen mucho que ver con tensiones en la colectividad italiana local.

Una primera apreciación comparativa permite establecer que manejar un dialecto acentúa los procesos de identificación, esto respecto a la idea general de que la lengua es uno de los principales elementos de transmisión cultural. Cobra así mayor sentido la identidad regional de algunos italianos.

En síntesis, recurrir a la asociación como medio para agruparse y socializar les permitió a los integrantes de esta experiencia asociativa llevar adelante eventos (principalmente organizan una bagna cauda periódicamente), talleres (de canto, danza, de italiano y piamontés, de memoria y computación), una escuela de arquería y contar con

la adhesión de un equipo de ciclismo. También participan con un stand en la Fiesta de Colectividades local y en homenajes a los inmigrantes.

Representatividad y autonomía asociativa en el marco de la colectividad

Anteriormente afirmo que la colectividad italiana de la ciudad de Villa María actualmente está representada por 4 experiencias desde la fundación (en 1997) de la Asociación Civil Familia Piamontesa (1997). En 110 años (de 1887 cuando se funda la Sociedad Italiana), los orígenes y modalidades de socialización intrínsecos a cada experiencia asociativa dieron cuenta de una heterogeneidad constitutiva, acentuada de allí a la actualidad. Los conflictos relacionados tanto a sus surgimientos como a la actual autonomía dentro de la colectividad se deben a que las mismas definen criterios y prácticas de socialización diferentes. De allí planteo que en definitiva lo que tensa en ellas es la disputa por el sentido y la representatividad de la colectividad italiana de la ciudad. Basándome en lo expuesto, podría asegurar que la Asociación Civil Familia Piamontesa vino a sumar representación a la colectividad y nuevos sentidos y criterios.

Nascimbene (1987) preocupado por el nacimiento, la conformación, la estructura y la evolución de la colectividad italiana en Argentina, da una definición desde un problema esencial: la colectividad italiana ¿son solo (lo más visible y tangible) las organizaciones formales? ¿Y qué de la multitud de grupos humanos escasamente definidos (redes de parentesco y amistad)? Según el autor, es imprescindible tener en cuenta estos grupos por la malla social que representaron, por su legado sociológico-cultural y por las distancias que los han separado de las instituciones formales.¹³

Con fines investigativos, y basado en dicho legado sociológico-cultural, Nascimbene termina por identificar como colectividad italiana a “entidades o grupos que de una y otra manera fueron (y a veces aún lo son), portadores de alguna forma de expresión, sea embrionaria, sea más o menos acabada, de “italianidad”. “Italianidad” que en sus comienzos tuvo ciertos modos típicos de expresión” (Nascimbene, 1987, p.39). Estas formas de manifestarla, siguiendo al autor, son depositarias de sentidos.

Contemplar dichos grupos extra-experiencias asociativas, no es compatible con el alcance de los objetivos de este trabajo. De todos modos, coincido con las particularidades

¹³ Solo por citar ejemplos, hubo excluidos de participar por ideologías políticas, por lugar de proveniencia, por mantenerse en el ámbito rural, etc.

que el autor les otorgó. Entiendo a su vez, que tanto desde la cotidianeidad de estos grupos como desde el accionar en las experiencias asociativas, se ha expresado italianidad. Al respecto Grimson dice que: “en la construcción de un sentido hegemónico de esa categoría identitaria los actores exploran elementos presentes y a la vez polisémicos de la configuración cultural para asociarlos directamente al sentido que pretenden otorgarle de la identidad.” (Grimson, 2010, p.15).

La diferencia entonces, crucial para mi estudio, es que, en el trasfondo de las experiencias asociativas, ese sentido tiene que ver con la “representatividad” del colectivo, constituido como colectividad y desde el cual, a su alrededor, se sigue construyendo identidad habiendo sido el punto de partida la común identificación con el origen nacional italiano.

A modo de conclusión

En primer lugar, a diferencia de otros, el grupo aquí estudiado socializa en diferentes asociaciones y tiene por característica principal la auto-referencia a un origen nacional común: el italiano. Esta referencia, entre otros aspectos, conlleva a definir a este grupo como una colectividad. Concretamente la defino como un “grupo social que en determinado espacio se identifica con un origen étnico-nacional común, ya que fundamentalmente en su trayectoria histórica medió un proceso migratorio. A partir de allí, con el tiempo (los inmigrados y sus epígonos) llevan a cabo prácticas sujetas a los criterios y modos (legados como parte de la cultura comunitaria) de sociabilizar; siendo los mismos construidos generacionalmente, depositarios de sentidos y disputas, conformantes además de una herencia social. (Blanda, 2020, pp.94-95)

Así es que la actualidad de la colectividad italiana de Villa María debe entenderse como producto de pasados múltiples (plasmados en las experiencias asociativas que la representan, en tanto experiencias de producción de sociabilidad). Dichos pasados constituyen el terreno donde se pueden identificar ejes de sentido y de conflictos, los cuales determinan una ‘herencia social’. Se trata en definitiva del pasado a partir del cual se erigen discursos y se legitiman acciones (Pérez Zavala y Gili, 2019). La colectividad italiana de Villa María constituye y motoriza (mediante acciones legitimadas por el proceso histórico vivido generacionalmente) esa herencia social que define dichos ejes.

En consecuencia, la definición e injerencia de los mismos son una constante construcción. La misma se da torno a ellos, por eso los propongo como ejes. No solo son

construcciones constantes en la actualidad, sino que tienen lugar a lo largo de toda la trayectoria de las experiencias asociativas que fueron conformando la colectividad. Y esos ejes (el origen nacional común italiano, la característica inmigratoria, la misma ciudad de Villa María, la influencia de los vínculos primarios, la faceta cultural del grupo formado desde la sociedad civil, los discursos generados en paralelo a su accionar y la persistente noción comunitaria) fueron/van definiendo sus criterios de socialización, y consecuentemente sus prácticas asociativas en clave de nacionalismo de abajo.

La sociabilidad de la colectividad italiana villamariense se comprende desde su actividad asociativa. Las formas en que el grupo socializa están íntimamente ligadas a los criterios prácticos que impone. Los mismos son producto de intereses que dotan de especificidad la (inter)acción del grupo. Cada interés impuesto es constantemente construido por sentidos (en clave weberiana) en pugna. En este marco es que se produce el proceso de identificación familiar-generacional y colectivo, histórico y constantemente vivenciado, redefinido por los integrantes de las experiencias asociativas.

A partir de ello lo que se construye en simultáneo y de manera práctica es la identidad colectiva de los integrantes de las experiencias asociativas y, consecuentemente, de la colectividad italiana local. La constitución de una italianidad particular y la representación del colectivo están influidas actual y constantemente por esos ejes de sentido, no solo desde el corto plazo sino también desde algunos más perdurables en el tiempo. Cualquiera fuese el caso, además pueden manifestarse de manera explícita o permanecer en una condición de latencia que solo por momentos es más evidente.

Por último, para abordar la construcción de identidad de quienes integran las experiencias asociativas por medio de sus prácticas en el marco de la colectividad italiana local, no hay que olvidar que los ejes nombrados son disputas estructurantes, anclajes identificadorios que significan su desenvolvimiento en la colectividad. Es importante entonces tratar de identificarlos y clasificarlos, para corroborar así si el hecho de que la colectividad italiana villamariense esté representada por cuatro experiencias asociativas se liga a la tensión intrínseca a la representación del colectivo en la ciudad.

Finalmente, aquí queda plasmada la citada afirmación de Gili (2019), en lo referido a que identidad, memoria y patrimonio cultural son conceptos entrelazados. Si el patrimonio cultural se manifiesta cuando un grupo de personas le otorga significado, se apropia de él dándole valor cultural y social a determinados elementos culturales de sus

sociedades, entonces el pasado colectivo, vivido o imaginado, propio o generacional que conforma el acervo de múltiples historicidades de la colectividad italiana villamariense, en su (re)construcción constante lega a la ciudad un patrimonio histórico-cultural inmaterial desde su memoria histórica local y desde su herencia socio-cultural.

Referencias bibliográficas

- Baggini, I. (2019). La mirada de los historiadores locales sobre la inmigración italiana en Villa María. En Pérez Zavala, G. y Gili, M.L. (Comps.). (2019). *Historias en voz alta. Narraciones de inmigrantes italianos en Villa María (Provincia de Córdoba, Argentina)*. Villa María: El Menso.
- Blanda, M. (2020). “*La colectividad italiana de Villa María (Córdoba, Argentina). Abordaje sociológico de sus experiencias asociativas actuales*”. Trabajo Final de Grado. Licenciatura en Sociología. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María. Inédita.
- Blanda, M. (2022). “Herencia social de Villa María: los aportes de la colectividad italiana local”. En Gili y Pérez Zavala (comps.) “*Cultura viva, relatos orales y patrimonio cultural inmaterial; investigaciones en el Departamento General San Martín: Córdoba, Argentina*” pp. 67-84. Buenos Aires: Aspha.
- Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Revista tabula rasa Colombia*. 1 (6), 55- 83.
- Calvo, B. (2000). *Villa María del recuerdo (... y algunos secretos de la ciudad oculta)*. Villa María: Sociedad Argentina De Escritores (SADE).
- Cottom, B. (2007). El patrimonio cultural como problema interdisciplinario. En *Red Patrimonio. Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural*. Disponible en: www.colmich.edu.mx/publicaciones/electronicas/redpatrimonio
- Cruset, M. E. (2011). Diáspora y sociedad de acogida. El voto de los italianos en Argentina a través de la prensa. *Revista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterránea*, (6), 645-659.
- Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
----- (2007). *La integración de los inmigrantes europeos*. En Torrado, S. (comp): “Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario”. Tomo I. Buenos Aires: Edhasa. 549-569.
- Germani, G. (1962). *La inmigración masiva y su papel en la modernización del país*. En Mera, C. y Rebón, J. (Comps.) (2010). *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gili, M.L. (2019). *Expresiones culturales, herencia social y registro patrimonial*. En Pérez Zavala, G. y Gili, M.L. (Comps.). (2019). *Historias en voz alta. Narraciones de inmigrantes italianos en Villa María (Provincia de Córdoba, Argentina)*. Villa María: El Menso
- Grimson, A. (2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas. *Social identities*, 16 (1), 63-79.
- Lévi-Strauss, C. [1949] (1969). Las estructuras elementales del parentesco. Cap. 1 “Naturaleza y cultura”. Pp.35-44. Barcelona: Ediciones Paidós Iberoamérica S.A.
- Nascimbene, M. (1987). *Historia de los italianos en Argentina*. Buenos Aires: CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos).

- Pérez Zavala, G. y Gili, M. L. (Comps.). (2019). *Historias en voz alta. Narraciones de inmigrantes italianos en Villa María (Provincia de Córdoba, Argentina)*. Villa María: El Menso.
- Porada, K. (2016). Las asociaciones étnicas de origen polaco en Buenos Aires: continuidades, rupturas, recuperaciones. En Di Cristóforis, N. y Novick S. (Comps.). (2016). *Jornadas un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20170530080906/LibroMigraciones_compr.pdf
- Sabato, H. (1990). El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico. En *Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino: Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*. Buenos Aires.
- Sergi, Jorge. (1940). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editora Ítalo Argentina S.A.

Fuentes

I. Archivo Histórico de la Sociedad Italiana de Villa María (AHSIVM)

A) Documentos escritos

- Estatuto Sociedad Italiana de Villa María de 1887.